

Comentario

La enseñanza de la Cirugía

Los cirujanos catalanes CARDENAL, Alvaro ESQUERDO y RIBAS RIBAS, durante muchos años han contribuido a la enseñanza libre de la Cirugía en nuestro país, por lo que con orgullo les llamamos maestros, ya que sentando cátedra en sus clínicas hospitalarias, han contribuido a formar la generación actual de nuestros cirujanos. Esta enseñanza, suficiente en tiempos pasados, necesita sin duda una nueva orientación que la perfeccione, necesidad que sienten todos los países, como son muestra de ello la serie de trabajos publicados sobre este asunto.

En el momento actual de renovación, en que la enseñanza universitaria va cambiando rápidamente en nuestro país gracias a importantes y atinadas reformas, he creído oportuno plantear este problema, que no hay duda se debe resolver, y que debemos resolver nosotros con urgencia.

En todos los países se siente el ansia de organizar la enseñanza de las especialidades; y de ellas, la que más llama la atención de todas, es la Cirugía; ya que sin duda alguna es más que una especialidad, pues en sus incesantes progresos lleva consigo una parte muy importante en el campo de la Terapéutica en general.

En Francia, hace cuatro años se discutió extensamente en la Academia de Medicina de París, la necesidad y utilidad de que el médico no fuera autorizado para la práctica de la Cirugía sino después de una formación complementaria, sancionada por un certificado especial. La opinión fué adoptada por unanimidad por la comisión de Cirugía y defendida con elocuencia por varios cirujanos, pero encontró una viva oposición entre los internistas, entre ellos VAQUEZ, HAYEM y BALTHAZARD. La Academia, por unanimidad aprobó la contraproposición de HAYEM concerniente al establecimiento de un certificado de cirujano, facultativo para el ejercicio de la Cirugía, pero no obligatorio, sin privar por tanto a los licenciados el libre ejercicio de la Cirugía.

*Después de ella podemos leer a F'ORGUE en su interesante libro *Au seuil de la Chirurgie*, a BARANGER en su monografía *L'organisation de la Chirurgie*, y a MARION en su lección inaugural de la Cátedra de Patología quirúrgica de París, que insisten otra vez en la necesidad de organizar una enseñanza de la Cirugía, en una u otra forma, si bien reconociendo todas las dificultades en que se encuentran para su aplicación.*

Ni Alemania ni Inglaterra han solucionado el problema, de un modo oficial. En Austria, el Sindicato de Médicos ha llegado a conseguir que no sea permitido el uso del calificativo de especialistas más que a aquellos que demuestren que han hecho una estancia en clínica especializada al menos durante dos años. En

los Estados Unidos no hay tampoco ninguna limitación oficial, pero no practican la Cirugía más que los médicos que han hecho una estancia de uno o dos años en los "Hospitales de cursos postgraduados especializados".

El problema se ha planteado y se plantea, pues, en todas partes, y en general se empieza diciendo o hablando de las posibles deficiencias de la enseñanza de la Cirugía en las Facultades de Medicina. Respecto a este primer punto, nosotros debemos exponer que no encontramos deficiencias en la enseñanza de los alumnos en nuestras Facultades, y en especial en nuestra Facultad de Barcelona, ya que vemos salir de ella a los alumnos en mejores condiciones que los de las Facultades de otros países, a pesar del crecido número de alumnos que llenan las aulas; ello es consecuencia de que en nuestra Facultad, el alumno que quiere aprender encuentra todas las facilidades. No creemos, pues, en absoluto, que los alumnos deban cambiar ni el plan de estudios ni la orientación actual, que lleva a dar al alumno una preparación completa de toda la Medicina. Recuerden los alumnos y los médicos estas palabras, ya que cada vez son más necesarias frente a la vertiginosa corriente moderna, de una excesiva especialización prematura. Decíamos hace poco tiempo, en la conferencia de la Sesión Inaugural del Ateneo de Alumnos internos del Hospital de Sta. Cruz y San Pablo, que el interno en nuestros hospitales no debe entrar en clínicas hasta que haya estudiado detenidamente los tres primeros cursos de la carrera; de otro modo, perdería el tiempo por completo, ya que la enseñanza de la Anatomía y Disección, de la Fisiología y Bacteriología, etc. le dará base firme, sin la cual no podrá empezar con provecho el estudio de la Patología Médica y Quirúrgica tanto en cátedra como en clínica. Que ya en clínicas, no debe abandonar el laboratorio de análisis químicos y biológicos, ni el de anatomía patológica, ni la sala de autopsias, base de un buen estudio de los enfermos. Que no debe ir a la sala de operaciones, como se va a menudo, sin saber lo que tiene de operar el jefe, sino preparado en el estudio de aquella enfermedad que va a necesitar la terapéutica quirúrgica, así como con pleno conocimiento de la técnica de la intervención escogida; de este modo, podríamos decir con MARION, que el alumno comprenderá la diferencia que hay entre ver y mirar, escuchar las explicaciones del cirujano en el momento operatorio y comprenderlas.

Creemos, pues, que el alumno está bien orientado en España; lo necesario es que aproveche todo lo que se le ofrece; creemos, pues, que se debe huir de una reforma de la enseñanza de la Medicina, para obtener una mejor enseñanza quirúrgica.

Pero el médico quiere especializarse en Cirugía. La especialización—decía nuestro insigne LETAMENDI—es la aplicación de toda la Medicina a una parte de la misma; por tanto, el médico no puede especializarse hasta terminada la carrera; de otro modo, como dice CANUYT, con frase feliz, en lugar de especialistas no tendríamos más que especialoides. Por esto, en la conferencia aludida decía que el alumno debería estar de interno, un año en servicio de Medicina, un año en Cirugía, y sólo en el último curso pasaría ya a la clínica cuya especialidad quisiera cultivar de un modo definitivo.

Es un hecho, que terminada la carrera el médico se especializa en muchos casos, unos practicando la especialidad de un modo empírico, otros después de utilizar los numerosos medios de que se dispone en nuestras clínicas y en nuestras Facultades; mas esta formación no es metódica, y es esencialmente variable según el individuo; y por tanto anárquica y poco productiva; se impone, pues, orientar la formación de los médicos que quieran especializarse en Cirugía. Esta orientación creo que en el momento actual debería practicarse en los centros hospitalarios de capacidad y solvencia científica reconocida, convirtiéndolos en Hospitales de estudios de especialización para Licenciados en Medicina. Los Hospitales, previos ciertos requisitos fijados en el plan de estudios de cada uno de ellos, y de un examen de aptitud, podrían librar un diploma de especialidad, diploma al que podría darse un valor oficial o no, pero cuyo valor moral sería muy grande, ya que cada Hospital se honraría con que salieran de sus clínicas los mejores y más solventes especialistas.

En lo referente a Cirugía, creemos que deberían ser requisitos indispensables, cuando menos:

Un cursillo de práctica de Bacteriología.

Un cursillo de técnica de Anatomía patológica microscópica.

Unas lecciones de materias quirúrgicas (Anestesia, Antisepsia, utilización de instrumentos, etc.)

Un curso práctico de Medicina operatoria y Anatomía topográfica.

Un curso práctico de Cirugía experimental.

Dos años de estancia en un servicio quirúrgico, habiendo realizado un número determinado de operaciones, ayudado por un Jefe del servicio.

Tesis de Doctorado con tema quirúrgico.

Sólo así, teniendo quien le guíe en los grandes principios de la Cirugía, teniendo quien le enseñe los detalles de las técnicas quirúrgicas, teniendo quien le adiestre en las indicaciones operatorias, es como llegará el joven médico a perfeccionar la técnica manual, primero en el cadáver, después en el animal vivo, para poder llegar a realizar la técnica quirúrgica en el hombre, teniendo tranquila la conciencia, al recordar aquella máxima "No desees sea hecho en los demás, aquello que no quisieras que se hiciera contigo", y así quedarían a su vez cumplidas aquellas tres condiciones, de la fórmula de las tres H, de los cirujanos norteamericanos, relativas a la enseñanza de la Cirugía: hand, head and heart (mano, cabeza y corazón).

DR. M. CORACHÁN

BALSAMO BEBE
ESPECIFICO DE
LAS ESCOCEDURAS

